

Manuel Pastrana Orozco

Reflexionando mi locura

y otras historias



Reflexionando mi locura y otras historias

© Manuel Pastrana Orozco

México, 2021

Cada imagen fue diseñada exprefeso para la historia a la que acompaña por:

© Luis Eduardo Jiménez Ortega

México, 2021

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro o cualquiera de sus partes, su tratamiento informático, la transmisión por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, audiovisual, registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Primera edición en español—Impresión bajo demanda.

PRÓLOGO

Llevar a cabo la labor que entraña un prólogo –al menos en su consideración más escrupulosa– no es una tarea fácil si en concreto se pretende atender la consigna que impone de animar la lectura de una obra literaria.

Y para complicar aún más el trabajo, los escritos que conforman Reflexionando mi locura y otras historias, exigen, como mínimo, mantener el grado de complejidad que encierra cada una las paradas que hace dada la vastedad de formas, colores y cadencias manifestadas, tanto en la narración como en la escritura.

Y no porque de suyo sean complicadas, todo lo contrario, el seguimiento de lo descrito y del léxico empleado para conseguirlo son de fácil acceso, lo que entonces, necesariamente señala en una dirección distinta, acaso distante, del sentido que sus propuestas poseen en lo explícitamente manifestado y dentro de las historias que cuentan, así como de la escritura que las registra.

Abordar por tanto la obra como un compendio de narraciones, factibles de ser agrupadas en una axiología literaria o de otra naturaleza, no es

suficiente para aprehenderla en la basta intimidad por la que transita. Lo más sensato sería recorrerla a saltos, deambular por ellas como en apariencia el propio autor arma cada uno de sus escritos, y así también como la totalidad de la obra está fabulada.

Las locuras de Manuel nos son narradas por él, sino por una voz que le pide repetir las a lo Kierkegaard, no para juzgarlas incoherentes, en realidad, para que logre mirarse así mismo mientras las cuenta, en un acto rotundamente intimista, aquello precisamente a lo que la literatura está habituada: sin censura, sin normas, sin control, desde el lenguaje.

Y a ello precisamente se refieren varias de las historias que cuenta Manuel, que más que narraciones, por el fraseo que emplean, por las imágenes sonoras que logran, se acercan al verso, aunque menos por su métrica que por el sabor que dejan en la boca, y aun tiempo, en la consciencia: quizá un día también pueda volar:

... el sol te hiere la frente... ¿quizá en el futuro que se acorta, quizá en el pasado que se pierde?,

son declaraciones que por fortuna fracasan en su narrativa porque florecen y se glorifican en el poema que implican.

Lo que en apariencia se asemeja al cuento en determinadas historias, que evocan vívidos

recuerdos de amaneceres, de aromas o de apetencias, son rescatadas desde la piel que de nuevo las anhela, transfiguradas nuevamente con el sonido del verso, no del relato.

Las presuntas narraciones son en realidad exultaciones de una vida que alguna vez se vivió, nuevamente como la poesía lo pretende, en el invento que presentan y no en la especificidad que enuncian.

Las otras historias de Manuel muestran significados mientras los ocultan. Durante la lectura que se hace de ellas, se tiene la sospecha de que algo se nos escapa o, bien, queda la sensación de que algo acecha y amenaza, por tanto, que la misma lógica de la tragedia las configura porque es preferible la aceptación de la duda en forma de catarsis a la verdad que entrañan.

Y esas, auténticamente, son las otras historias que ofrece el libro, las representadas, sea a manera de cuento, por un lado, con un narrador que puede ser protagonista de la trama o no, o sea como obra de teatro por otro, ocurridas en un solo acto, y al igual que las narraciones en forma de verso, con la única persona que se aventura, que se abisma, como diría María Noel Lapoujade, en las profundidades de lo vivido, de la mano de apetencias y que por convenciones es mejor callar, aunque no en este caso.

Ahí todo fluye, donde nada se juzga, acaso tan solo se contrasta mientras sucede.

Es entonces, cuando se entiende que la presunta locura, la de Manuel, es un cuestionamiento a la normalidad como lo haría Foucault, aunque no por las implicaciones de poder que conlleva sino por la coerción que entraña, y en donde la verdadera locura es ser normal.

Leer, acaso seguirles el paso a estas historias, sumergirse en la vida que entrañan para morir a la normalidad que supone la cotidianidad de cada día, es la propuesta de su autor, quien nos invita humildemente a enloquecer junto con él, acompañados de algo tan normal y ritualista como una taza de café.

Aarón J. Caballero

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Prólogo | 6 |
| Introducción | 12 |
| Café | 13 |
| Un cuento en cuatro tiempos | 16 |
| Te miro dormir | 23 |
| Función | 26 |
| Camino de tu mano (monólogo) | 40 |
| La señora Robinson | 45 |
| Estación Nuevo Amanecer | 59 |
| Reflexionando mi locura. (monólogo) | 88 |
| Fragmentos | 98 |
| El averno escrito | 106 |
| Día Logos | 115 |
| La llegada (monólogo) | 124 |
| Dramatizando "El nuevo pueblo" | 129 |
| Tierra herida | 173 |
| Luis Eduardo (ilustrador) | 177 |